

ANA HOFFMANN

Mi relación con la UNAM y con la ciencia comenzó muy pronto en mi vida y fue a través de mi padre. Él fue investigador fundador del Instituto de Biología en 1929, junto con el doctor Isaac Ochoterena, quien fue el primer director. Debido a esta influencia familiar no fue raro que en 1939, cuando tuve que decidir qué carrera estudiar, me inclinara por la biología. Ese año se había creado la Facultad de Ciencias y yo formé parte de la primera generación del Departamento de Biología. Éramos 12 estudiantes, la mayoría mujeres, y tomábamos nuestras clases en el Instituto de Biología que estaba entonces en la Casa del Lago, en Chapultepec. Yo lo conocía perfectamente porque ahí llegaba a visitar a mi padre, que tenía un laboratorio con vista al lago. Dentro de la casa funcionaban varios laboratorios, se contaba con una buena biblioteca y estaban ahí concentradas todas las colecciones, incluyendo el Herbario Nacional. Para 1944, cuando me titulé, el Departamento de Biología tenía su sede en una casa de la calle Ezequiel Montes, cerca del monumento a la Revolución. Puedo decir que desde la fundación del instituto el nivel de los trabajos de investigación era notable. Hay varias tesis de aquellos años que siguen siendo únicas en su campo.

Cuando se da la construcción de Ciudad Universitaria yo ya no estaba trabajando en la UNAM. A mí me tocó vivir de lejos todo ese proceso y la mudanza. Lo viví sobre todo a través de amigos y colegas. Mientras que el Departamento de Biología de la Facultad de Ciencias entró en funciones en 1954, el Instituto de Biología fue de los últimos en llegar al campus. Si mal no recuerdo no comenzó a mudarse hasta 1956, pero no quedó dentro de la Torre de Ciencias. Por el tipo de laboratorios y por las colecciones que albergaba se le construyó un edificio especial, el que hoy ocupa el Instituto de Investigaciones Biomédicas. Su traslado resultó favorable porque los estudiantes tuvieron entonces la oportunidad de involucrarse en la investigación en etapas más tempranas, y la convivencia con otras disciplinas, como medicina o veterinaria, ayudó al desarrollo de nuevas áreas de conocimiento.

